

INTRODUCCIÓN

Patricia Castillo Gallardo y Alejandra González Celis

Este proyecto se introduce en el desconocido mundo de la experiencia infantil en el contexto de la violencia de Estado. Avanzar por ese camino exige desplazarse con habilidad y delicadeza entre las distintas sensibilidades involucradas. Es necesario despojarse de las tradicionales representaciones sobre la niñez, las cuales cubren con pesada materialidad nuestras propias experiencias infantiles. Porque los niños están siendo señalados permanentemente por el mundo adulto. Porque es en el encuentro entre ambos que se produce eso que llamamos infancia.

Los autores que acompañamos al diario de Francisca estamos convencidos de que niños y niñas construyen espacios, territorios y lugares, apropiándose e imprimiendo una marca indeleble, muy diferente a la caricatura de una inocencia boba que no sabe nada. Algo hay en ellos y en nosotros, acerca de un secreto, un saber que no se quiso compartir.

Ni ángeles ni diablos, niños y niñas saben demasiado poco a veces y demasiado otras tantas, pero quizás más importante que el contenido de lo que saben es la transparencia del modo en que el amor, la identidad y la pertenencia configuran espacios (in)seguros desde los cuales se puede observar cómo en algunas ocasiones la Historia se introduce de forma violenta e inmisericorde, fragilizándolo todo.

“¿Vos qué sabes, si no lo viviste?”, recordaba la argentina Valeria Llobet en un artículo sobre niñez y dictadura. Esa frase, que en cada país latinoamericano puede reproducirse con distintos acentos, nos enternece aun cuando porta una agresiva devaluación. ¿Quién necesita más esa frase? ¿Los niños y niñas, o nuestros

adultos y adultas? ¿Quién le pertenece a Quién? ¿El reloj a la persona o la persona al reloj? Pensamos en Cortázar: esa fantasía en que los niños que fuimos logramos escapar del horror, sin haber sido contaminados con la violencia, donde todo fue sueño o pesadilla, es una imagen que funciona y alivia sobre todo a los adultos. Son ellos quienes necesitan sentirse un poco más felices, pensando que lograron cubrir nuestros ojos y tapar nuestros oídos. Adultos omnipotentes y protectores.

Los adultos que ahora presentamos el diario de Francisca, hemos querido ubicarnos en un lugar distinto. El lugar de la incompletitud, de la palabra a medias, de la duda y el titubeo. Hemos tenido que tejer textos que se acompañen, pues lo que necesitábamos era acompañar a la Francisca niña en su publicación. Es la ternura y la escucha lo que nos ha permitido configurar esta iniciativa.

Este material es el resultado de un trabajo de escritura y reflexión colectiva pausada, que nos permitió crear instancias en que pudiéramos hablar, poner atención y escribir. Ojos de distintas disciplinas, campos de investigación que se pusieron encima de la mesa, con el alma dolida por reconocer y revivir la violencia de Estado. Ojos pudorosos, pues de alguna forma adentrarnos en esta experiencia nos obligó a romper la barrera de la intimidad paradójica que supone un diario, donde se escribe para uno, pero se guarda, para ver si algún día lo lee otro. Nosotros fuimos ese día.

En cierta forma, desnudar este diario fue un ejercicio de cuidado, pues cada uno de nosotros tuvo siempre a la autora como interlocutora sensible, frágil y expuesta. En esta ocasión, como casi nunca en las humanidades, escribir no fue un acto de apropiación ni de defensa de la autoría; las condiciones de producción de estos textos impusieron entonces lo que Cristina Rivera Garza (2013) describe como desapropiación: se configura una comunidad de escritura en la que el texto se fragua relacionamente.

Los ensayos proponen un recorrido que acompaña al diario en dos momentos que hemos bautizado Preludio y Fuga. El Preludio está compuesto por una serie de textos que sirven de anticipación al encuentro con el diario mismo, y en ellos se tiende un hilo que

atraviesa distintos lugares posibles de encontrar en el texto. Se trata de lugares subjetivos, en donde se alojan el dolor y la vergüenza, pero también territorios geográficos, culturales y políticos que se constituyen en un paisaje en donde se ancla esta experiencia y la de muchos otros niños.

Esto se logra permitiendo el encuentro ficcional entre distintas voces enunciativas, las diferentes versiones del yo que están presentes en la clínica biográfica, pero también en las niñas lectoras y escritoras de diarios que, aun cuando pertenecen a distintos momentos históricos, tienen la posibilidad de encontrarse y conversar en estas páginas.

Este viaje introductorio permite un recorrido por el modo en que se subjetiviza la pubertad y ver cómo desde las propuestas culturales del periodo, sin orden ni jerarquía clara, se construyen los collages identitarios que hospedan y forman los distintos sentimientos humanos, permitiendo que se desarrolle un estilo de relacionarse con la escritura y con los otros.

Vincent de Gaulejac relata una anécdota que se transforma en una de las razones centrales de que estos ensayos acompañen este diario; se trata de la vergüenza que la autora sintió cuando se publicó un fragmento que remite a un episodio histórico conocido como la “Reconstrucción Nacional”. Este texto está relacionado con un contexto histórico que enmarca el episodio, sin que por ello pierda relevancia lo que la lectura de Francisca aporta sobre los personajes involucrados.

Luego el lector accede al diario de Francisca tal y como ella lo escribió. En ello hemos querido ser totalmente respetuosos, pues creemos que es vital que pueda experimentarse la estética completa del diario: los tipos de letra, sus inclusiones gráficas y desórdenes: toda la multiplicidad de lenguajes operando de manera de dar cuenta del momento histórico.

Finalmente, el abrazo a Francisca concluye con el trabajo de cinco autores que han pensado desde distintos vértices la experiencia del diario. Este apartado, denominado Fuga, se arma entonces a partir de formas desapropiadas de leer y de compartir las evocaciones que este diario produce, una suerte de espacio

lúdico entre los contenidos mismos y las trayectorias de los autores transformadas a su vez por la lectura.

Así, encontramos reflexiones en torno al uso de la palabra en la infancia, constituida como un artefacto dinámico capaz de mostrarnos la existencia de una ética profunda que aparece entre juegos, fraseos e imágenes; la noción de intimidad y su relación con el secreto, como soportes que permiten resguardar un saber que se tiene y que permite fraguar una memoria social. Una Francisca concebida como una protagonista de su historia y nuestra historia. Infancia como parte constituyente del mundo social, el cual disputan y reproducen, y que es posible atisbar en una suerte de estética particular.

A manera de Anexo, se reproduce el diario de Francisca con modificaciones mínimas (una corrección ortográfica, un signo de puntuación, etc.), con la única intención de complementar y facilitar su lectura.

Las tres partes, más el Anexo, no implican un orden de lectura rígido. Habrá quienes comenzarán por el diario y solo después irán al Preludio o a la Fuga. Todo puede ser posible. Este juego está abierto.